

PROLOGO

He sido honrado por el Director del Departamento de Ciencias Básicas de la Facultad Regional General Pacheco para escribir estas líneas presentando el texto "Fundamentos de la Probabilidad y la Estadística" cuyos autores son el Ingeniero Alfredo Rojas Lagarde y el Dr. Adrián Canzián.

No soy especialista en ninguna de las dos disciplinas que el título antes consignado expresa, razón por la cual esta introducción carecerá de los habituales comentarios y elogios de todo prologo sobre la importancia y trascendencia de tal o cual teorema, la originalidad de su tratamiento, la necesidad imperiosa de los conceptos de la estadística para la ingeniería y todo lo que suele ser escrito en estos casos.

Todo eso, sencillamente lo doy por hecho porque lo que sí voy a hacer es escribir sobre Rojas, como habitualmente me dirijo a él y sobre Adrián. Cuando el lector sepa de quienes se trata, las distintas consideraciones técnicas de todo prólogo estarán superadas.

Con respecto a Rojas, lamento tener que remontarme al pasado pero ni Rojas ni yo podemos sustraernos al paso del tiempo. Mi más remoto recuerdo sobre él se sitúa en la Facultad de Ingeniería donde yo trajinaba pasillos y aulas como alumno y Rojas lo hacía como uno de los más respetados docentes de aquellos dorados años universitarios anteriores a 1966.

Después de mucho tiempo y yo ya definitiva e irreversiblemente ligado afectiva y laboralmente a la Universidad Tecnológica Nacional y ocupando la jefatura del Departamento de Matemática en la Facultad Regional nombrada, recibo la inesperada visita de Rojas. Me pedía -¡él a mí!- si podía colaborar con el Departamento en Álgebra o en alguna otra asignatura. Sus razones para alejarse del lugar en el que lo conocí eran exactamente las mismas por las que yo ya lo había hecho. Cuando se pierde la escala humana y los alumnos pasan a ser simples números de legajo, el contrato implícito que hace que la vida del Profesor Universitario sea rica y plena se pierde y se corre el riesgo de entrar en una rutina en donde máquinas de enseñar repiten año a año ante pasivos oyentes, algo cuya sumatoria debería ser el contenido de una materia.

Por supuesto agoté esfuerzos que felizmente fueron exitosos porque Rojas pasó desde ese momento a integrar el cuadro de Profesores de la Facultad y, sobre todo, pasó a constituirse en un referente para el quehacer docente.

Cada vez que pude o puedo ya que ambos seguimos en la brecha me reúno con él porque aparte del culto por el humor y sus infaltables cigarrillos siempre la conversación evoluciona hacia ideas básicas de universidad, docencia, investigación, ingeniería, desarrollo, etcétera, temas que son de nuestro común interés y preocupación. Normalmente estas reuniones comienzan cuando me toma del brazo, me lleva hacia un sitio en el que supone que nadie escucha y, complotando, me dice "¿qué podemos hacer para mejorar esto?"

Debe decirse que Rojas no fue el número uno de una importantísima empresa de esas que ahora se dicen multinacionales por la sencilla razón que no quiso serlo. Prefirió, mejor dicho, optó por ser INGENIERO dedicándose de lleno a las disciplinas que hacen a este texto aplicándolas a todo aquello de interés para la empresa, evitando así la carga no técnica que necesariamente implica la gestión y la conducción.

Debe decirse también que en una oportunidad me pidió organice un seminario sobre simulación de tráfico telefónico. Así lo hice y, siguiendo su pedido, limité a algo así como seis los inscriptos porque quería trabajar con papel y lápiz, sobre una mesa con interlocutores que pudiesen seguirle el tren. Creo que allí demostró que las centrales de la entonces compañía telefónica estaban mal

dimensionadas. Jamás pidió retribución alguna por este seminario. Sencillamente lo consideró una obligación de su parte. ¡Menudo ejemplo!

Esas charlas con toda esa experiencia junto a un rigor emergente de aquella universidad que no vuelve y sobre todo, valores compartidos sobre los temas ya expresados me permitieron esclarecer ciertas ideas básicas que ya son, por lo menos para mí, cuerpo de doctrina. Debo agradecerse.

¿Puede alguien rebatir que ninguna universidad es más que su cuerpo de profesores?

¿Puede alguien discutir que la infraestructura y el equipamiento son inútiles si no hay cerebros en aptitud de aprovecharlos?

¿Puede aceptarse jugar a la investigación y al desarrollo?

¿Puede exigirse un ejercicio a los alumnos que no haya sido previamente resuelto por el docente?

¿Puede darse clase improvisando?

¿Puede un Profesor Universitario no ser capaz de escribir, por lo menos, el contenido de sus clases?

Por supuesto esta lista puede extenderse pero no vale la pena hacerlo porque la ejemplificación debería estar lograda.

Rojas es ejemplo de todo eso. Y doy un paso más. Fue capaz de asistir como un alumno cualquiera a las clases de Teoría de Campos porque necesitaba entender bien algunos temas relacionados con la teoría de la relatividad y supo que quien la dictaba era un físico de primer nivel, colega y amigo.

Creo que en esa vitalidad, ansias de saber y amor por su trabajo se encierra un secreto de vida que todos deberíamos imitar.

Adrián por su parte arribó a nuestra Facultad Regional con su título de Licenciado en Física y dados los primeros pasos en investigación. Comenzó su actuación como docente y, por sus méritos obtuvo una beca de la Universidad Tecnológica Nacional para doctorarse.

Tiene una línea de investigación definida, comienza a ser conocido y, lo que es aún mejor, reconocido en la misma y en lo que atañe a estas líneas debe decirse que ha logrado una empatía muy importante con Rojas, que como podrá imaginarse con certeza, no acepta fácilmente colaboradores.

Él y otros en similares condiciones académicas son el futuro para la Universidad. Una profunda satisfacción llena el pecho cuando lo que se ha ido atesorando durante años de estudio, investigación, desarrollo y experiencia es aceptado y recibido y queda la certeza de que ha valido la pena haber elegido este camino.

"Fundamentos de la Probabilidad y la Estadística" seguramente reúne la enorme experiencia profesional y docente de Rojas y los nuevos aires emergentes del cuarto nivel que transita Adrián. Es posible que, en beneficio de la ingeniería, no utilice algunos recursos emergentes de modas matemáticas o de cultores a ultranza del rigor - debería decirse de la oscuridad- pero me atrevo a afirmar que seguramente será un magnifico texto para todo aquel que desee trabajar esas disciplinas.

Por último y seguramente quien haya leído toda esta introducción ya lo sabe, pero en ocasiones es necesario decirlo para que perdure, somos varios los que experimentamos el legítimo orgullo de considerarnos amigos de Alfredo Rojas Lagarde; Rojas, como le decimos todos los que verdaderamente lo sentimos como amigo, Adrián entre ellos.

Jorge J. L. Ferrante
Octubre 2006